

Porque á su vida es un constante amago.
 Y enjugando la sangre de su frente
 Sintiendo el fuego que en sus venas arde;
 Le contesta Julian con vos doliente:
 —A la par que tirano eres cobarde.”

VI.

Suplicio de amor.

Alli vivió algunos meses
 El denodado Julian;
 Pero su hermano que viera
 Que Isabel á morir vá,
 Una noche al calabozo
 Logra por fin penetrar
 Y le decide á salvarse
 De grado ó por voluntad.
 Y sirviéndole una capa
 Al herido de disfraz,
 Atravesó silencioso
 Aquella prision fatal,
 Y los hierros de la puerta
 Se le abrieron al llegar
 Tomándolo por el jóven
 Objeto de su amistad.
 Los centinelas, tranquilos
 Dejan al mártir pasar,
 Quien pensando en su adorada
 El cariño fraternal
 Inmola á su amor profundo;
 Le hace al hermano olvidar

Á las venganzas espuesto
 De la tirana crueldad.

Lo que en aquella entrevista
 Tiene ante Dios que pasar
 Entre dos mártires bellos
 Que miran la eternidad
 Próxima á aceptar sus almas,
 Es difícil de esplicar.
 Lo cierto fué que esa noche
 Á pesar del vendabal,
 Y de los rayos y truenos
 Que aborta la tempestad,
 Nuestros jóvenes entraron
 En una barca, á llorar;
 Á desangrar sus heridas
 El bizarro capitán;
 Y á referir nuestra jóven
 La terrible enfermedad
 De su corazon inchado
 Que la va á hacer sofocar.
 Acaso habrá comprendido
 Que la relacion veraz
 De sus males, al guerrero
 Le haga la gloria olvidar.
 Nuestro jóven tristemente,
 Con irónico ademan,
 La dice:—“Voy á ser tuyo;
 Si á Texcoco logré entrar,
 Es porque quiero que huyamos.
 Llévenos el huracan

A alguna de esas aldeas
 Distantes de la ciudad,
 Donde viven los labriegos
 Con un mezquino jornal.
 La noche nos favorece;
 La luna no ha de alumbrar,
 Como en aquellos instantes
 De tanta felicidad!.....
 Las verdes ondas del lago
 No miraremos surcar;
 Parece un abismo el mundo,
 El cielo nos dejó ya
 Entregados solamente
 Al dulce goce de amar,
 Que es lo único que vive
 En esta vida fatal.
 No tienes miedo, bien mio?...
 Sabes lo que es naufragar?

—Es perder las ilusiones,
 Qué tengo que perder mas?...
 —Mi gloria!...;ay Dios! quién creeria
 Que era un fantasma....—Julian
 No hablemos mas que de amores:
 Esa expansion celestial
 Déra al corazon inchado
 Poder para respirar;
 Y curando tus heridas,
 La vida nos tornará.

—La vida?... qué hermoso sueño!
 Y lo crees realizar?....

--Oh! no lo dudes, bien mio,
 Pero vuelveme á besar
 Lo mismo que aquella noche
 De separacion mortal!
 —La vida! murmura el jóven
 Pobre Isabel! lo creera?
 Á donde de tanto ensueño
 Vá el mártir á despertar?

Unieron aquellos labios....
 Mas cual si fuera señal
 Que la tormenta aguardase,
 El rayo vuelve á estallar;
 Y hacer reclamos parece
 Á aquella temeridad
 Que desafía los riesgos
 Con una calma glacial.
 —Parece cuna esta nave,
 Mecida por Satanás!
 —No! por Dios: que quiere unirnos
 En la existencia inmortal.
 —No tienes miedo á la muerte?
 —Si nuestras almas están
 Unidas en este instante,
 Ella retrocederá.
 Los lazos de nuestras almas
 Ninguno pñede cortar!
 Dios, en las aguas del lago
 Nuestra union bendecirá,
 Y los nítidos relámpagos
 La vienen á presenciar.

— Hermosa noche, bien mio!

— Es terrible á la verdad,

Pero en su trágico aspecto,

La ventura al disfrutar

De enlazarnos para siempre,

Es cosa providencial.

— Este vaiven nos recuerda

De nuestra infancia la edad.

— Durmámonos como entonces,

Y durmamos sin cesar.

Es mas triste, vida mia,

Gemir en la soledad,

Que en union tan agradable

En sueño eterno alcanzar.

El viento de la noche borrascoso
Jugando con la nave tenazmente,
La arroja en su capricho veleidoso
Formando al lago artificial corriente,
Cual la de un oceano proceloso.

Y la amante pareja abandonada
Con el sueño de amor entretenida,
Mira invadir sus cuerpos la oleada,
Y sin cuidar de su preciosa vida
Dirige al firmamento la mirada.

Á la luz del relámpago luciente
Sus faces cotemplábanse tranquilas;
Ni torba palidez hubo en su frente,
Ni llanto de dolor en sus pupilas
Que alumbra el rayo de su amor ferviente.

Violetáceo color ó diamantino

Brilla en las olas de la azul laguna;

Y entregados con calma á su destino

Contaron las centellas una á una

Para hacer menos triste su camino!

Y mugiendo las ondas penetraron,
Y entumescen las aguas sus rodillas;
Ni por eso sus almas se espantaron
Ni nueva palidez en sus mejillas
Á la luz del relámpago ostentaron.

Con la fé del amor, tal vez su mente
Ve en la estancia del cielo eterno asilo;
Y se estrechan con calma dulcemente
En la delicia del amor tranquilo,
Cambiando el beso del amor ardiente.

Que tal vez convencidos en su anhelo
De que luchar contra la muerte es vano,
Esquivan este bárbaro consuelo,
Sin buscar el timon la débil mano;
Confiando solo en la piedad del cielo!

Aquella barca que un abrigo ofrece
Á la viva pasion de los amantes,
Cuando la voz de la tormenta crece
Sus ósculos escucha palpitantes
Y al choque de los vientos se estremece.

Pero al fin de esa noche tremebunda
Los náufragos hermosos espirando,

Suena su dulce voz, tierna y profunda,
Cual de tierno laud sonido blando,
Espresion de una lira moribunda.

— Muerte en la union de amor...plácida idea!
Hermosa boda!....refulgente aviso
Que en la orilla del mundo nos recrea
Y nos abre un brillante paraíso....
Dulce ilusion de amor....bendita sea!

—“Bendita, sí; pero tambien doliente
Me presenta otro cuadro la memoria;
Se marchita un laurel sobre mi frente,
Y en este lago pereció mi gloria....
Y pueblo....y libertad deja el creyente!

Sus bocas y sus párpados quedaron
Exánimes despues, y los viajeros
Asidos los cadáveres hallaron;
Y en un pequeño islote los remeros
Con rústica piedad los sepultaron!

A LA LUNA.

Traduccion de Goethe.

(An den mond.)

De gasa nebulosa
Bosque y valle vestidos,
Dicha viertes sabrosa
Por todos mis sentidos.

En los campos derramas
Tus rayos de pureza,
Y el corazon inflammas
De gozo y de tristeza.

Cual la mirada amante
Se busca de un amigo,